AÑO I. BUENOS AIRES, 28 DE AGOSTO DE 1922 N.o 33.

BIBLIOTECA "F.V."

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 478 B. Orden -- Redacción y Administ.: PERU 1537 -- Valores y giros a A. Barrera

La Primera Internacional

Para los sindicalistas revolucionarios, Amsterdam y Moscú representan hoy el polo opuesto del sindicalismo. En igual grado, aun cuando respondan a dos grupos políticos adversos, esas dos internacionales representan la tendencia marxista infiltrada en el movimiento obrero y sus defensores tratan de servirse — y lo consiguen en cierto modo — de los sindicatos para realizar su propaganda política y llevar a cabo sus planes electorales.

La mayor preocupación de los sindicalistas revolucionarios — de los anarquistas, diríamos mejor — consiste en encontrar el medio que permita el resurgimiento de la tendencia libertaria en el movimiento obrero universal, contagiado por el autoritarismo y la politiquería de los reformadores marxistas. De ahí las tentativas de reconstituir la Primera Internacional, en lo que representó como movimiento revolucionario frente a la burguesía y el Estado. Pero, ¿una Internacional con el programa de la "bakuninista", sería capaz de dar a los anarquistas la posición que necesitan para combatir eficazmente, en el terreno sindical, a los partidos marxistas?

En el mitin efectuado en San Martin's Hall, de Londres, el 28 de septiembre de 1864, después de una larga discusión sobre principios filosóficos y tácticas revolucionarias, se redactaron los Estatutos provisionales de la Primera Internacional, en los que figuraba el siguiente preámbulo, que es a la vez una declaración de principios:

"Considerando:

Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos; que los esfuerzos de los trabajadores, para conquistar su emancipación, no deben tender a crear privilegios, sino a establecer para todos los mismos deberes y derechos y a terminar con toda dominación;

"Que la sujección económica del trabajador a los detentadores de los medios de producción, es decir, de las fuentes de vida, es la causa inicial de su servidumbre política, moral y material;

"Que la emancipación económica de los trabajadores es, consecuentemente, el gran fin a que todo movimiento político debe estar subordinado como medio;

"Que todos los esfuerzos hechos hasta aquí han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de diversas profesiones en cada país y de una unión fraternal entre los trabajadores de las diversas regiones;

"Que la emancipación de los trabajadores no es un problema de carácter local ni nacional sino social, que abarca a todos los países en que la vida moderna existe y necesita para su solución el concurso teórico y práctico de todos;

"Que el movimiento que reaparece entre los obreros de los países más industriales de Europa, al hacer renacer nuevas esperanzas, da una solemne advertencia para que no vuelvan a caer en los viejos errores y aconseja combinar todos los esfuerzos todavía separados;

" Por esas razones

Los abajos firmantes, miembros del Consejo elegido por la Asamblea celebrada el 28 de septiembre de 1864 en San Martin's Hall, en Londres, han tomado las medidas necesarias para fundar la Asociación Internacional de Trabajadores. Declaran que esta Asociación Internacional, lo mismo que todas las sociedades o individuos a ella adheridos, reconocerán como base de su conducta hacia todos los hombres, la Verdad, la Justicia y la Moral, sin distinción de color, de creencia o de nacionalidad.

"Consideran como un deber el reclamar, no sólo para ellos los derechos de hombre y de ciudadano, sino para todo el que cumpla sus deberes. No puede haber deberes sin derechos, ni derechos sin deberes".

En el año 1864 esta declaración podía resultar suficientemente clara para definir la conducta de los trabajadores en sus organizaciones de clase. Pero la política parlamentaria iniciada por Carlos Marx (que fué el primer motivo de división entre los obreros) y continuada por los que se llamaron socialistas parlamentarios, determinó un cambio de frente en las organizaciones económicas del proletariado. Y el sindicalismo no se define hoy suficientemente, como tendencia libertaria, con esa declaración que sirvió de base a la Primera Internacional.

Debemos, pues, tomar de Bakunin su espíritu revolucionario, su intransigencia frente a los socialistas partidarios de la acción parlamentaria; pero la nueva Internacional sindicalista revolucionaria, si quiere librar al proletariado de la influencia marxista, debería trazar su programa de acuerdo con las conclusiones filosóficas y la táctica revolucionaria del anarquismo.

JUBILACION OBRERA

(Monólogo de un hambriento)

"En una sociedad civilizada, sucede a menudo, — me está sucediendo a mí, — y ha sucedido que un hombre se muera de hambre: hecho este que jamás le sucederá a un caballo — por la simple razón de ser un caballo. He ahí uno de los privilegios que me confiere la Civilización.

Pero sin mentar el deceso por inanición — que en mi caso es mentar la soga en casa del ahorcado — existen privaciones y miserias, las cuales cidad electoral, pero no una bestia, no un buey, por ejemplo... Es que será muy posible que estén hechas para que las sufra un hombre con capalas sabias leyes de nuestra civilización han colocado en tales condiciones económicas a esos animalitos, de manera que se hallan así a cubierto de ciertas necesidades y privaciones, — cosa esta que no siempre hace con los hombres, quienes parecen tener el triste privilegio de morirse de hambre delante de un cartel donde se explican los múltiples beneficios de la jubilación obrera...

Que se lo cuente..."

Confesiones burguesas

Satanás fué un imbécil. Mejor hubiera sido que se metiese a periodista antes de crear el mal... Porque el periodismo inventado para difundir las "noticias verdaderas" y las ideas "desinteresadas" ha concluído por utilizar las noticias para explotar las ideas y por utilizar las ideas para la explotación de las noticias.

Sierva del poder financiero, la prensa se ha puesto al servicio también de las empresas electorales, llegando a capturar, disfrazar, maniatar y domesticar una parte del pensamiento de cada país... ¡Se trata de un drama, y qué drama!

Si la prensa no llega a desasirse del brazo de la plutocracia, de la cual es cada día el mejor símbolo y el instrumento más poderoso, la democracia existirá de nombre pero no de hecho.

La prensa será un monopolio del dinero y del gobierno.

Hay que crear una prensa libre o renunciar a la libertad.

Martín Wamy.

LA TIERRA

A LOS AGRARIOS GALLEGOS

Dicen los señores a los pecheros:
— ¿Para qué queréis la tierra? ¿Tenéis automóviles para pasearla y correr por su superficie? Tenéis jaurías y hurones para cazar en sus agujeros? ¿Os la vais a comer?

*

Responden los pecheros:
— Sí. Nos la queremos comer porque ella es la madre y la esencia de todo sustento, porque carne suya es nuestra carne, porque con la leche de sus pechos hemos sido criados. No tenemos coches y jacas para trotar sobre ella, ni los apetecemos, que pies nos duele pisarla. No tenemos hasta con las plantas de nuestros perros que ladren por sus barrancos, pero tenemos corazón para adorarla y brazos para apretarla contra nuestro pecho, y manos rudas para alborotar y despeinar sus greñas y revolverle el seno y hacerla nuestra en la negra noche de nuestro trabajo, y palmas en que levantarle por la mañana toda desmelenada, húmeda, túrgida, roja y rota de nuestras caricias.

*

— Es por nosotros por quien frugiferan los granados y se multiplican los ganados y echan flores los almendros.

*

— Vosotros sois los barones con be, nosotros somos los varones con uve.

*

— El de arriba ha dicho: "Compañera os doy y no esclava". Y le obedecemos, nosotros poniéndola bajo nuestro flanco y nuestro amor; vosotros, poniéndala bajo vuestra espuela y vuestra bota.

*

— Al menos, cuando muramos ponednos un puñadito de ella, y de la más dulce, en la boca para estarla besando toda la eternidad.

*

— Era el paraíso de los hombres, el edén de todos, y la habéis convertido en banco en que los galeotes padecemos, en madero en que se nos crucifica a los pobres.

*

— ¡Y esos curas aún predican fraternidad! Hermandad, sí, con los pobrecitos de Cristo. Pero, a los otros no los abrazamos sino con la curva de nuestra segur, con la hoja de nuestras hoces.

*

— ¡Qué malos sois! ¡Y qué mansos y qué buenos, nosotros! Debajo del talón de nuestra abarca o de nuestra madreña caben todos vuestros sesos. Y tenéis menos cuello que segar, que una espiga de trigo sarraceno.

*

— Hasta muertos desdeñáis a la tierra. Ponéis más altas que ella vuestras sepulturas y la tenéis en menos que vuestra podre. En cambio a nosotros, Madre, ábrenos largamente tu regazo, entiérranos hondamente en tu entraña, bébenos, cómenos, nútrete de nuestros huesos, que sangre y polvo tuyo somos.

*

— Como tus campos, como tus vegas dilatadas e infinitas, así es de largo nuestro martirio y de inacabable nuestro sufrimiento. Como tus glebas y como tus terrones, así es de espeso y amazacotado, duro, tenaz y huraño nuestro odio.

*

— ¿Qué crimen ¡oh Dios! hemos cometido para llevar atado al pié este espantoso grillete del foro?

*

— Como vuestros latifundios así es de extensa, inmensa e ilimitada nuestra hambre.

*

— El que no trabaja no come, dice san Pablo. ¡Mentira! El que trabaja es el que no come.

*

— No valen escrituras, pergaminos ratados y palimpsestos y papeluchos góticos. Vale el trabajo padre, vale el esfuerzo del riñón fecundador. Vale la sangre vertida gota a gota en una amorosa, intensa, ardiente y perdurable copulación.

*

— Sus padres les robaron a los nuestros la tierra. Nosotros se la quitamos a sus hijos y en paz.

*

— La tierra no es nada. La tierra solo es pan mezclada con sudor nuestro y cuando nuestros puños la han amasado.

*

— Ganarás el pan con el sudor de tu rostro, escribió su Dios. Ganarás el pan — repiten ellos — con el sudor de tu rostro si no puedes ganarlo con el sudor del rostro de los demás.

*

— Ha dicho el padre Prior que bajemos al huerto y que trabajéis; que, luego, él y yo, merendaremos. Eso será si lo permitimos los frailes, replicaron estos remangándose el sayal y enarbolando las azadas soberanas.

Angel SAMBLANCAT
Madrid

* * *

Monroismo y solidaridad en la democracia

En la Universidad de Williamstown, Estados Unidos, varios profesores de la América latina están dando conferencias sobre política internacional. El tema gira siempre en torno a la interpretación de la doctrina de Monroe, porque el panamericanismo, si bien es una invención yanqui, interesa a todos los burgueses patriotas y nacionalistas de los feudos en que "republicanean" las mulaterías criollas.

"Dos "ilustres" profesores, el doctor Belaunde, de la Universidad de Lima, y el doctor Oliveira Lima, profesor brasileño, acometieron el tema del monroismo, no en la forma práctica que lo ponen en ejecución los yanquis, sino en su teoría jurídica. En realidad se trata de dos enemigos de la política de Estados Unidos, pero que no se atreven a declarar abiertamente lo que opinan de esa doctrina que sirve de base al imperialismo yanqui, político y económico, en la América latina.

"La "solidaridad en la democracia", dijo el doctor Belaunde, no sujeta a los Estados a la tutela de los Estados Unidos, sino que los hace completamente libres. Los vínculos entre las naciones no deben ser de orden político, sino moral. Esto significa que no deben celebrarse tratados para la formación de "ententes", sino convenios ratificados por la opinión pública. La solidaridad democrática exige que se siga una nueva política basada, primeramente, en la acción colectiva de todos los países, y, en segundo lugar, en el criterio moral y no económico aplicado al reconocimiento colectivo".

Y el doctor Oliveira Lima, después de considerar como inevitable la "caída de Europa", dijo que "la doctrina de Monroe es en muchos conceptos útil, pues ha ayudado a mantener fuera de la América Latina los planes de reconquista de las metrópolis contra las ex colonias sudamericanas que se levantaron contra ellas en armas. Al mismo tiempo, permitió a Estados Unidos, durante el siglo pasado, apoderarse de provincias mejicanas, del protectorado de Cuba y de la fiscalización de las Antillas. Es un instrumento de dominación muy elástico y muy cómodo. Llegará el tiempo en que los filos de esa espada queden embotados por falta de uso. No es sin razón que América se jacta de ser el continente del derecho. A veces habrán ocurrido algunas violaciones del derecho, pero la conciencia de América no permite actualmente las violaciones de las leyes internacionales".

Después de ese desahogo, el "ilustre" profesor brasileño considera que la doctrina de Monroe debe ser suplantada por la "doctrina del panamericanismo", *que es una expresión purificada* de eso que sirvió y sirve a los yanquis de pretexto para engullirse a los países vecinos e imponer su monroismo político y comercial a toda la América.

Está visto que esos profesores en panamericanismo y en "solidaridad en la democracia", a pesar de su "latinismo", no sirven para otra cosa que para hacer el juego a los tiburones de Wall Street.

El martirologio de los anarquistas rusos

I

Tchicherin, respondía textualmente a algunos compañeros que le habían visitado para tener noticias (¿?) de los anarquistas rusos aprisionados:

—"Yo he tenido informaciones precisas de que en Rusia no hay un solo anarquista que haya sido perseguido y encarcelado como tal, sino que todos los que están en prisión lo están por delitos comunes: banditismo, falsificación de moneda, atentados, etc., etc."...

La claridad de tal respuesta habría debido ilustrar a los anarquistas que fueron ante el representante del gobierno ruso para tener noticias de los camaradas nuestros allá arrestados. Habría debido convencerles, porque todo el tono de esta entrevista es tan decidido que hace pensar en una sola y posible conclusión: uno de los dos miente desvergonzadamente. O las noticias dadas por todos los periódicos anarquistas — procedentes de muchos compañeros de confianza — y los nombres por ellos mencionados son puras mentiras y los anarquistas y los periódicos nuestros que publicaron tales noticias son viles mistificadores contrarrevolucionarios, o viceversa: el gobierno ruso, el Comité Central del Partido Comunista ruso es el falso, el Judas de la revolución. No puede haber sofisticaciones ni escapatorias intermedias: los hechos denunciados hasta ahora son de tal gravedad que no es permitido que algunos camaradas los consideren superficialmente. Puede ser verdad que Tchicherin tuviese "un aspecto tan sincero" cuando hablaba de los bandidos, de los falsificadores, de los contrarrevolucionarios anarquistas, a los camaradas que fueron a entrevistarlo.

Recordamos — cuando hacia mediados de 1921, con motivo de los congresos internacionales, comunistas y sindicalistas, en Moscú, y la llegada de muchos delegados extranjeros, comunistas, sindicalistas, y también algún anarquista — una respuesta semejante a la de Tchicherin a los anarquistas italianos, fué dada entonces por el Comité Central del P. C. R. a algunos delegados extranjeros.

Los hechos pasaron así, entonces. Alguno de esos delegados que se encontraban en Moscú se alarmó por los desgarradores y desesperados llamados que surgían de las cárceles de Taganka y de las prisiones de la Tcheka de Moscú; no sólo de allí, sino también de Petrogrado y de toda Rusia, clamaban socorro los presos políticos, entre ellos los anarquistas más conocidos y probados. Estas protestas, que se repetían cada día ,en todas las cárceles de Rusia, no eran protestas de un exiguo grupo solamente, sino que representaban la situación desesperada de los millares y millares de detenidos que en las cárceles rusas languidecían y morían lentamente, cuando no eran asesinados antes por los esbirros de la Tcheka. También entonces muchos delegados, creyendo sinceramente en las buenas intenciones del gobierno ruso, del Comité Ejecutivo del P. C. se acercaron a las oficinas competentes para tener ellos también *noticias precisas* sobre los detenidos. Se formó también un Comité, en el que participaron personas conocidísimas y también algún comunista, y que exigió que se le mostrasen los documentos o simplemente nuestras de acusación referentes a los anarquistas detenidos, de los cuales se pedía la liberación. Los propios Lonvarice (comunista francés), Tom Man (inglés), Arlandis (español), por no citar otras personas ligadas a Moscú, estaban convencidos de la insuficiencia de las acusaciones que el gobierno ruso adoptaba para mantener en prisión a nuestros camaradas. Fué presentada una primera lista, de acuerdo con los compañeros de Moscú (y debe recordarse que en estas reuniones participaba siempre Sandomirski, y Víctor Serge estaba al corriente de ellas) consistente en unos cincuenta nombres de anarquistas conocidos y detenidos solo por delitos de pensamiento.

El presidente de la Tcheka, Djerkinsky, el Comité Central del P. C., en presencia de tan enorme lista se enfurecieron (bien que los primeros acuerdos decían: libertad de presentar los nombres de los que no se quería detener, y no en un limitado espacio de tiempo, bajo la garantía de los delegados peticionantes) y al lado de cada nombre, el presidente de la Tcheka señaló cuáles eran los bandidos, los falsificadores, los contrarrevolucionarios, en suma todos los elementos peligrosos de la revolución.

No recordamos bien si fué excluído alguno de tales adjetivos, pero lo cierto es que ante la insistencia de varios delegados para que se preesntasen las pruebas de tales afirmaciones, no se respondió más que con insultos y groserías contra los propios delegados. Ya es conocido de todos el altercado ocurrido en la habitación del sindicalista Sirolle, en el Hotel Lux, entre Trotzky y algunos delegados.

El mismo discurso de Buckarin en la última sesión del cong,reso de los sindicatos rojos, que quería ser el golpe mortal asestado a todos nuestros camaradas arrestados, no más que una mala maniobra que descubre la batería del gobierno y que está ahí aún para demostrar qué documentos y pruebas se aportaron contra los anarquistas y sindicalistas rusos detenidos, y de los que entonces se había pedido la liberación.

Después de muchos meses, más de 50 entre los propuestos fueron libertados,

pero desterrados al lejano norte o al exterior, entre éstos una docena de anarquistas, precisamente el grupo de los huelguistas del hambre que mayormente había atraído la atención. Los demás, centenares y centenares, están todavía en las cárceles o fueron asesinados. Ahora bien, todo discurso al respecto es más que inútil y casi dañoso. Dejamos la palabra a los hechos, hechos irrefutables y que ciertamente demostrarán por sí solos de qué parte se esconden los verdugos de la revolución y quiénes son sus estranguladores. Daremos nombres, citaremos hechos precisos y públicamente — como públicamente hacemos esta terrible y dolorosa requisitoria — respóndasenos igualmente con hechos. Sólo de ese modo se abrirá camino la verdad.

Que hablen los hechos.

En su entrevista decía Tchitcherin: "El gobierno bolcheviqui se ha visto en la necesidad de defenderse contra esos bandidos, que operaban mientras arreciaba la guerra declarada por la burguesía; se trata, pues, de verdaderos contrarrevolucionarios. Os aseguro que el gobierno ruso *no* persigue a los anarquistas por delitos de pensamiento. Pero hay varias escuelas anarquistas; no todas son culpables, pero alguna de éstas propulsa el banditismo y cito el caso de Machno y el de la explosión de Moscú en ocasión de una reunión de comunistas". Punto y aparte; es tanto el cinismo y la bellaquería de estos comunistas — y de sus dignos escritores — que bien merecen una respuesta.

A semejantes declaraciones sólo los hechos pueden responder; los daremos a centenares. Los comunistas bolcheviquis, después del fracaso en la derecha, quieren acercarse a la izquierda: tienen necesidad ahora de calmar a los anarquistas y a los sindicalistas. Fieles a sus principios jesuíticos de que los fines justifican los medios, no se detienen ante ninguna evidencia o mentira. El mismo Torquemada habriase enrojecido de vergüenza ante el arte bolcheviqui de aplicar el yugo de su poder al cuello del proletariado mundial.

Señalaremos una vez más numerosos hechos, para que los obreros del mundo en general y los de Europa en particular puedan comprender el valor de las declaraciones hechas por el representante del poder sovietista, miembro de un "partido del proletariado mundial".

Porque en respuesta a semejante declaraciones desvergonzadas, sólo valen los hechos. Nosotros creemos que no es propio del honor de un revolucionario y de un anarquista, y que es demasiado insultante para nuestros camaradas detenidos en las cámaras mediocvales bolcheviquis de tortura, ante las que cede la misma inquisición, el entrar en polémica con los verdugos del pueblo ruso y de sus mejores hijos revolucionarios.

A Tchicherin, como a los comunistas y a su "anárquica" servidumbre, no podemos más que escupirles una palabra al rostro: "¡canallas!" Si hablamos aún es para prevenir a las masas trabajadoras del mundo contra la gran "ilusión" del partido comunista, y para que evite este camino que ha llevado a los obreros y campesinos rusos, como a la revolución misma, a la ruína.

Obreros, revolucionarios del mundo entero, nuestro destino está aún en vuestras manos; y ahora no hablemos más; dejemos hablar a los hechos.

II

Como prueba del pensamiento contrarrevolucionario y banditista de nuestros camaradas, los anarquistas rusos, daremos aquí dos cartas de una desterrada a las más lejanas regiones del norte:

"1—1—1922.

No esperaba ni creía recibir vuestra carta del 27 de noviembre y me alegró mas de lo que podéis imaginar. Vuestra carta estuvo tres semanas en camino, y por esto espero que de ahora en adelante podremos escribirnos mútuamente más a menudo. Mas heme aquí en desgracia: vosotros, evidentemente, no sabréis que nosotros tres nos encontramos separados, es decir K. y L. juntos y yo sola. Nos separamos en Arkangel, donde K. y L. han quedado en espera de ser trasladados a J..., a cuyo punto eran destinados, en tanto que yo fuí mantenida un mes aún en un puesto de policía cerca de la ciudad. Ahora trato de informarme de ellos, porque a mi carta no obtuve respuesta alguna. Esto me atormenta terriblemente, porque partimos los tres sin dinero ni alimentos (que debían ser preproporcionados por el gobierno de Moscú). Salimos de Moscú el... y nos hemos separado de nuestro viejo alojamiento (la cárcel, — nota de los redactores) muy conmovidos. Mientras éramos llevados a la estación, prestamos atención para ver si vosotros estábais también allí, creyendo que partiríamos todos juntos. Estuvimos en camino una semana y media; después fuimos detenidos una semana entera en V... Habiendo llegado ya, deberemos quedar aquí un año, es decir, hasta 1923. ¿Cuánto tiempo pensáis vosotros permanecer en Alemania? Si habéis de estar ahí como huéspedes solamente, recoged vuestras cosas y marchad de nuevo a Moscú. Volved lo más pronto posible y con nuevas fuerzas, nos dedicaremos nuevamente a la ciencia y al trabajo. Juntos es más alegre. — Ahora os escribiré de mí: La primera vez que salí al aire libre en Arkangel... inmediatamente me encontré con un perro galonado que galopó durante dos semanas sobre mis huellas. Después, convencido de que no podía obtener nada de mí, se marchó. Aproveché esto para arreglar mis asuntos, de tal modo que en algunos días pude llegar a P... Aquí recibí un puesto de ayudante agrónomo, pero ahora me han mandado a administrar una propiedad sovietista. Me rehusé con todas mis fuerzas a esta misión, pero al fin acepté, porque en esta región no hay puesto alguno de agrónomo. Próximamente me libertaré de estas funciones y marcharé con algún agrónomo a organizar cursos de agricultura para los campesinos. Este trabajo me interesa mucho, porque, fuera, en los medios campesinos de la región, podré emplear mis fuerzas en el campo de la oratoria, y como lectora, lo cual en el futuro me servirá. Este trabajo es más interesante aún porque se presenta lleno de iniciativas y de libertad de acción, que para mí es lo esencial.

En cuanto llegué me di cuenta de la situación; no podréis imaginaros lo que pasa aquí. Aquí todavía los hombres y los animales viven en la misma *isba* y los niños juegan con los pequeños cerdos. El pueblo es tan supersticioso que no puede dar un paso sin dios; no a menudo, pero sí algunas veces, se encuentran también creyentes en los fetiches. Viendo todo esto y viviendo entre ellos me decidí a no quedar más en Moscú, sino volver solamente, terminar los estudios y despedirme de él para siempre. Quiero a Moscú, sufro por no estar allí y aspiro a volver; pero allí somos muchos y aquí no hay ninguno; mi corazón se rebela y con harto dolor partiré de Moscú para un punto aislado, en la obscuridad, dondequiera que sea, en cualquier parte del norte o de Siberia.

Es tiempo de acabar; escribidme vosotros frecuentemente; no tengo periódicos y por esa razón no puedo daros, en general, noticias de Rusia. Por el momento mis mejores saludos. Conservaos bien y sanos, y no perdáis el valor.

Vuestra K...

P. S. Escribidme apenas os sea posible y cuando os sintáis material y moralmente en vuestro puesto. Escribidme más de la vida alemana, de sus intereses y del pueblo mismo. ¿Hay *clubs* ahí? ¿Cuál es la vida en general?

K.

P. 1, abril de 1922.

Queridos hermanos:

Recibí de vosotros una pequeña carta y no sé expresaros mi alegría. Aunque nos separen millares de kilómetros es hermoso tener noticias vuestras. Al fin supe algo de nuestros amigos K. y L. Pedí noticias de ellos directamente a la casa (léase a la prisión. — N. de los R.) donde se nos separó. Me respondieron que estaban en F... Escribí una carta allí y esta vez recibí respuesta. Se hallan en la provincia de ....., en J... Viven un tanto penosamente pero se encuentran vivos. Ahora, K. se ocupa de zapatero y L. bien que preste servicio en una escuela técnica recibe solo un salario sin *paiak* (1), sin embargo, espiritualmente no se han debilitado. Por su carta comprendo que de efectivo hacen muy poco; se han entregado al estudio y trabajan fuertemente para sí. Yo no puedo reconocer tal egoísmo y estoy así convencida de que yo, por ejemplo, se demasiado en comparación con los demás y algunas veces esto me da vergüenza. No quiero decir con esto que no desee estudiar ni trabajar, sino sólo que comprendí que hemos estudiado de un modo restringido, para nosotros mismos, mientras que es preciso saberlo todo de tal forma que se pueda volver a dar lo que se ha leído a cada ser humano, cualquiera que sea su nivel de cultura. Hablar con los campesinos, con los campesinos rusos, es un asunto harto difícil. Yo, por ejemplo, mientras hacía en mi región la semana de propaganda agrícola — y hablando abiertamente —, y sólo ahora que he llegado a un verdadero contacto con las masas populares, he comprendido toda la obscuridad y la ignorancia en que viven nuestros campesinos, sus costumbres, su supersticiosa concepción del mundo. A menudo, después de mis lecciones hablo largamente con los campesinos, y poco a poco entro siempre hasta en su vida, y comienzo a comprender su psicología. A veces, cuando se habla con ellos, una gran alegría invade nuestro espíritu. Vemos los débiles rayos de luz de un nuevo pensamiento, de una nueva comprensión de la vida que germina en estos rudos cerebros. Ahora se anuncia de nuevo, clara y precisa, la posibilidad de una revolución, y el paso a un futuro mejor; reaparece la creencia en el pueblo, en su fuerza, en su vigor, en su voluntad y en su aspiración a una vida nueva y libre. Otras veces, al contrario, la depresión es tortura, cuando os encontráis ante la incomprensible resistencia de los campesinos, sobre todo contra los buenos propósitos cultares. Sus breves frases: "Sabemos bastante para nuestro uso, y vosotros nada tenéis que enseñarnos". "Nuestros antepasados vivieron así y Dios mismo ha prescripto que nosotros estemos en esta situación". Contra estas dos frases, como contra un muro de piedra, se estrellan todos los principios culturales. Me aconsejáis que abandone el departamento de agricultura y vaya a las escuelas. No puedo hacerlo: primero, porque el departamento de agrícola no tiene ninguna relación conmigo, pues soy un agrónomo completamente independiente, con un mandato ilimitado, y del departamento agrícola no recibo más que el sueldo y el paiak. "El puesto de agrónomo no debe ser ni una canongía ni un descanso", yo sigo siempre este principio. Para la escuela no tengo ánimo, pues primero es necesario la vocación y además la ciencia de tratar con los niños; a mí me faltan ambos requisitos. Esto no me impide dar lecciones a los niños del asilo infantil, sobre todo del idioma y de contabilidad. No hago esto muy a menudo porque mi trabajo especial no me lo permite. Este asilo infantil lo he fundado yo misma para 25 niños del Volga, en la propiedad sovietista que administro. ¡Oh, hermanos, si supiéseis qué es lo que sucede en el Volga! Nuestros pobres hermanos caen allí como moscas, muertos de hambre. ¡Tener tantos amigos queridos allí y no poderlos ayudar! Ahora se van a requisar las iglesias, las catedrales, los monasterios, etc., para poder comprar en el extranjero trigo. No se puede decir que todas estas medidas se lleven a cabo tranquilamente, porque, como sucede de ordinario, durante toda reacción, se manifiesta fuertemente en el pueblo el espíritu religioso. Pero de la religión y de dios no hablo nunca a los campesinos, pues no puedo imponerles el mío, porque no lo comprenderían, y es imposible discutir el suyo. ¿Qué se hace ahora en Moscú? Yo no he recibido carta de los nuestros desde navidad. En la última me comunicaban el fusilamiento de León Tchorni, de Baron Kinski, de otro Baron; de Volodio Potiekin y de otros más. ¿Sabéis esto? Nuestros estudiantes organizan ahora asociaciones fraternales y asociaciones de trabajo sobre el principio del apoyo mútuo. Será un buen trabajo, pero si pueden llevarlo hasta el fin. Moscú en general vuelve a lo que era antes. Muchos almacenes, lujo, ruído, esplendores que piden millones y millones. Las confiterías sobre todo florecen allí. Diarios

EL ESFUERZO SUPREMO DEL TRABAJO

DON QUIJOTE

Don Quijote, noble caballero de la Mancha, amigo y protector de los sufridos, amante de la inmortal Dulcinea del Toboso y dueño del fiel Rocinante: cubre tu rostro con ambas manos para que no se note tu vergüenza ante la ofensa que acaba de infligirte; porque nunca se te ha agraviado tanto como hoy, trescientos años después de aquel día inolvidable en que abandonaste por primera vez tu casa y tus amigos para recorrer el mundo en defensa de la justicia y para hacer resucitar la fama eterna de la caballería andante.

¡Mucho has padecido en tu vida, gran caballero de la Triste Figura! Has combatido una batalla desesperada contra gigantes, pero al fin resultó que los gigantes eran molinos de viento y tuviste que pagar tu error con la cabeza partida y algunos huesos quebrados. Rústicos aldeanos rompieron tus dientes caballerescos, pastores de ovejas vulgares te han pisoteado con sus pies, gente ingrata, incapaz de comprender tu grandeza caballeresca, te encerraron en una jaula de madera y te convencieron de que estabas encantado; hasta corrías el peligro de que en tu extraño encierro se sintiera un mal olor, y, a no haber sido por el buen Sancho, la poesía de tu empresa heróica habría terminado con un hecho demasiado prosaico... Pero tu lo has soportado con paciencia augusta, porque tu escudo estaba blanco y ninguna mancha ensuciaba tu honor de caballero. Todo el mundo se reía entonces de tus hazañas inmortales, ¿más qué importaba su risa? Tu vivías en tu mundo propio, mundo distinto al de los demás; cada acontecimiento se presentaba ante ti en colores e imágenes particulares ¿y quién se atrevería a sostener que tus visiones eran peores que las de los otros? Tu veías gigantes mientras que Sancho sólo percibía molinos de viento, y puesto que la verdad absoluta no existe, ya que aquello que denominamos verdad está siempre determinado por nuestras condiciones subjetivas, por nuestra convicción interior, resulta que tu opinión no ha sido peor que la del buen Sancho... Si hubieses contemplado el mundo con los mismos ojos que los demás hombres, jamás habrías sido Don Quijote; empero, a causa precisamente de haber interpretado los fenómenos del mundo según tu propia manera, tu nombre se ha hecho inmortal y tu imágen aparece en nuestros corazones tan fresca y vívida como hace varios siglos. Por lo tanto, nada ha podido agraviarte por haber visto y sentido de un modo distinto al de tus contemporáneos. Ellos se burlaron de tí, pero tu ni siquiera los oiste: su risa no tuvo eco en tu mundo.

Pero hoy ¡ah!, hoy el cuadro ha variado completamente. Hoy te admiran, valiente caballero de la Triste Figura. Ahora celebran tu tercer centenario con sabios discursos y fiestas ruidosas. Los mercaderes, Don Quijote, los traficantes, los hijos pervertidos de tu fiel criado Sancho, te admiran. Antaño tu eras grande porque los mercaderes, los hombrecitos prudentes y prácticos se burlaban de tí, pero hoy, hoy celebran tu memoria ocultando el cuadro de tu grandeza luminosa con sus vientres abultados y sus almas groseras... Ni siquiera te han consultado si estás de acuerdo con sus festejos, si te placen sus homenajes... Ellos son los dueños de la vida, gran caballero, ellos, los traficantes, y han comprado a propósito varias fanegas de avena para el fino Rocinante, a fin de que no sea tan flaco en medio de una compañía tan gruesa.

¡Oh, comprendo tu dolor, caballero inmortal! Sé por qué ocultas tu rostro con ambas manos: para que el mundo no vea la ofensa grave que te han causado. Créeme, noble caballero, que conozco tus pensamientos ocultos y participo completamente del dolor de tu alma ofendida. Que el mundo se haya reído de tí ¿qué importaba? Más, que los mercaderes festejen tu memoria, que los ricos comerciantes de Madrid establezcan un premio de veinte mil pesetas para el que pinte el mejor retrato de tí, esto sí que es doloroso, más amargo que la hiel... Yo no sé qué clase de cuadro van a hacer de tí, pero temo mucho que representen al buen Rocinante como caballo de cervecero y que a tí mismo te agreguen una panza... Sí, grande caballero, temo que lo hagan, porque en los tiempos que corren ya no se respetan los ideales "flacos"; en el mundo de los mercaderes hasta el idealismo ha engordado: no le han brotado alas, pero en cambio adquirió un vientre respetable. ¿Qué necesidad tiene de alas? El camino hacia las estrellas ha sido olvidado; hoy el idealismo yace tranquilamente en el suelo y recoge gusanillos...

¡Oh, noble caballero de la Mancha! Tu has librado una batalla contra gigantes y serpientes de fuego; los gigantes murieron poco a poco, el fuego se ha extinguido y sólo han quedado las sierpes, sierpes-mercaderes, frías, escurridizas que no pueden contemplar el cielo azul y el sol luminoso porque se arrastran a través de la vida como ladrones. Si te levantaras ahora de tu tumba y volvieras a recorrer el mundo para realizar hazañas heróicas a fe que deberías luchar con los mercaderes, más peligrosos que los antiguos gigantes...

Recuerdo aún como si fuese hoy la primera vez que te conocí. Yo tenía entonces unos doce o trece años. Era una noche de Navidad; nosotros, los chicos, estábamos en la cocina aguardando con impaciencia que la madre bondadosa abriese la puerta; porque era Navidad ¿y quién podía adivinar las sorpresas que mamá había preparado para nosotros? Y por fin se abrió la puerta del paraíso y corrimos al aposento con tanto ímpetu como si se hubiera tratado de salvarse la vida. Las velas del árbol de Navidad brillaban con todos los colores y alrededor de él estaban distribuídas las cosas buenas que la madre había comprado para nosotros y ocultado con tanto celo durante toda la semana. Ahí estaba el lugar mío: una pequeña escopeta, un kepis, un teatro infantil, manzanas, nueces y diversas golosinas, y en medio de toda esa riqueza había un libro. Al principio no lo había visto, pues mis ojos estaban absorvidos por otros objetos, pero más tarde, al descubrirlo, lo tomé rápidamente en la mano y lo contemplé con miradas curiosas. Traía en la tapa un cuadro: dos figuras extravagantes. Un hombre alto y delgado que llevaba una vieja armadura demasiado pequeña para él, montaba un viejo caballo tan flaco como su dueño; al lado del primer ginete iba, montado en un asno gris, un hombre pequeño y grueso. El título del libro era: *Historia del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Aquella noche contemplé tan solo las figuras del libro — era una edición ilustrada para niños — pero no leí ni una palabra. A la mañana siguiente me entregué a mi tesoro literario. Hacía un frío espantoso en casa; no había lumbre, porque mi madre dormía aún. Cuidadosamente me bajé de la cama, cogí el libro y volví a meterme entre las tibias frazadas. Y comencé a leer. Al principio la historia no me produjo gran impresión, pero más tarde, cuando llegué a las hazañas heróicas del noble hidalgo, yo me desternillaba de risa. "¡Qué tonto! — pensé — Hasta un ciego podría ver que se trataba de molinos de viento y no de gigantes. Me extraña que no haga caso de las palabras razonables del prudente Sancho!" Y yo experimentaba un verdadero placer cuando le rompían las costillas. Mas luego nació en mi corazón otro sentimiento: la compasión. Yo me imaginaba la figura de mártir del valiente caballero de la Mancha, sus dientes rotos, sus costillas quebradas y sus labios ensangrentados y me indigné porque lo trataban tan mal. "¡Es un loco; no sabe lo que hace! ¿Por qué pegarle tanto?"

He vuelto a leer el libro con frecuencia, hasta que lo perdí un día en el bosque. Lo sentía mucho, pero los niños olvidan fácilmente y yo también olvidé poco a poco a Don Quijote, a Sancho Panza, a Rocinante y a la hermosa Dulcinea del Toboso. Pasaron los años. El idealismo tormentoso de la juventud me abrazó también a mi con toda la vehemencia de su fuerza. En ese hermoso período volví a leer por segunda vez el *Quijote*. Había caído por casualidad en mis manos y desde entonces ya no me separé de él.

Yo no podría afirmar que me haya sentido entusiasmada por él en los primeros tiempos; todavía veía en él a un ciego fantaseador, víctima inconsciente de una idea fija; sin embargo lo leía con sumo agrado, porque el espléndido arte narrativo de Cervantes me producía una fuerte impresión. Entonces comprendí también contra quién había dirigido su obra inmortal el gran español; algunas cosas solamente me resultaban incomprensibles: yo no percibía aún al Rocinante, que yo mismo montaba y todavía no me daba cuenta que yo estaba también enamorado de la imperecedera Dulcinea del Toboso. Ahora sé muy bien que cada uno de nostros cabalga en su propio Rocinante y está enamorado de alguna Dulcinea y a decir verdad me alegro que así sea... Pero entonces ignoraba todo eso. Don Quijote era uno de mis favoritos, pero en realidad solo era un huesped para mí...

Y nuevamente transcurrieron meses y años. Yo abracé la vida y la besé con todo el idealismo, con toda la fuerza de la juventud. En mi mente se reflejaban cuadros sublimes, cuadros de dicha y de amor, de un porvenir grandioso y bello. Y en ese período me visitaba a menudo un huesped extraño, desconocido; llegaba al anochecer, cuando la oscuridad se extendía afuera, y llevaba siempre la misma capa negra sobre los hombros enjutos. Su visita nunca era prolongada. Venía, me contemplaba con sus ojos fríos y crueles y en sus lábios finos y pálidos aparecía una sonrisa despectiva y no pronunciaba una sola palabra. Cada vez que me visitaba yo sentía una punzada en el corazón: no lo quería pero tampoco lo odiaba. Yo aguardaba siempre que me hablase; a veces hasta movía los labios cual si quisiese decirme algo, pero yo nada comprendía. De pronto dejó de venir por algún tiempo. Pero una noche volvió de nuevo y esta vez sí que me habló. "Tonto, ¿para qué?"—eso fué todo lo que dijo, y luego partió.

Estas palabras ardian en mi alma como un fuego infernal, resonaban constantemente en mis oídos, causándome muchos momentos amargos y dolorosos. ¿Cual es el sentido de estas palabras? — me decía. Y de repente se me aparecía la cara conocida, con los ojos fríos y despiadados, los labios finos y pálidos y la eterna sonrisa despectiva... Y perdía el valor de hallar una respuesta a mi pregunta.

En cierta ocasión, era en invierno, volví a casa a altas horas de la noche. Había ido al teatro a ver *Hamlet* y la obra formidable del genial inglés impresionó los sentimientos más recónditos de mi alma. Yo sentía tanta amargura en mi corazón, estaba yo tan triste y melancólico, que casi iba a estallar en llantos. Sentado ante mi mesa volví a oir las palabras terribles que tanto me habían torturado y que me eran tan odiosas: "Tonto, ¿para qué?" Desesperado, cogí un libro: era el primer tomo del *Quijote*. Noble caballero de la Mancha, ¿puedes imaginarte cuán agradecido te estoy? A no ser por tí, de fijo no hubiera sobrevivido aquella noche tremenda, inolvidable. Me pasé la noche leyendo y mi corazón se sintió aliviado y contento; mis ojos derramaron lágrimas, mas no a causa del dolor, sino debido a una alegría interior que me hacía llorar. Por fin dejé el libro a un lado y me puse a pasear por la pequeña habitación. Esa noche, que empezó tan tristemente, me sentí del todo dichoso.

De repente miro por azar el espejo que colgaba encima de la chimenea. ¿Qué es esto, un sueño o un cuadro real? Allí, en el espejo, divisé al hidalgo de la Mancha. Montaba su Rocinante y me hacía amablemente seña con la cabeza. ¡Pero su cara me resultaba tan conocida!... Moví el brazo hacia la izquierda y el caballero del espejo hizo lo mismo. Meneé la cabeza; Don Quijote hizo idéntico movimiento. Y de pronto comprendí quién era, y reconocí también al Rocinante. Mas no voy a revelaros el secreto... "Tonto, ¿para qué?", resonó nuevamente en mis oídos; pero esta vez ya no tuve miedo a la pregunta, porque ya sabía qué contestar. "Tonto, ¿para qué?", me preguntas, huésped silencioso y desconocido de los grandes ojos enigmáticos, "¿para qué?" Pues ahora voy a decirtelo: para montar en un Rocinante y estar enamorado de una Dulcinea del Toboso...

Entonces yo no sabía nada de Nietzche, pero ya comprendía la magnífica enseñanza de Zarathustra: ¡Dichoso es el hombre que se puede burlar de sí mismo! Desde aquel momento el noble caballero de la Mancha ya no fué para mí un huésped, sino un buen amigo. Lo veía en todos los períodos de la historia humana y concebí que Don Quijote y Hamlet son los dos polos alrededor de los cuales gira nuestra existencia.

Sí, valiente hidalgo, tú eres grande, no por tus hechos, sino por la fuerza de tu voluntad poderosa. No has esperado que algún dios creara un mundo para tí: tú mismo te has creado un mundo, tu mundo propio; pueden los demás reirse de él, tú, sin embargo, eres un creador, en tanto que ellos son solamente seres de otro mundo, el cual han recibido en herencia, pues ellos jamás serían capaces de crearlo. Tú eres inmortal porque lo eres todo para tí; no querías ser el esclavo sino el señor de la vida y por eso has tenido siempre el valor de obrar, aun cuando la razón práctica de tus coetáneos no veía ningún motivo para la acción. ¡Oh, caballero de la Triste Figura, ojalá tuviéramos nosotros un poco de ese valor para obrar, de ese valor que no teme las consecuencias! ¡Qué bien nos haría en esta época en que el espíritu de Hamlet domina las almas y los corazones de los contados hombres que no toman parte en el baile de los mercaderes en torno del becerro de oro! Todos nosotros hemos visto, como Hamlet, el fantasma de nuestro padre asesinado y conocemos al asesino, pero hemos renunciado a la acción, a la acción salvadora, noble caballero. Vivimos en un mundo de ciencia positiva y nuestros corazones están vacíos y las almas marchitas.

Antiguamente los hombres temblaban ante la muerte y debido a ello soportaban con más resignación el yugo de la servidumbre y de la esclavitud, con tal de salvar la vida. Los Hamlet de nuestra época no temen a la muerte, su cobardía adquirió un carácter diverso: tiemblan ante el ridículo, porque se han olvidado de reirse de sí mismos. Ellos ven la sombra ensangrentada del asesinado y bien quisiera tomar venganza del homicida, mas hay una cosa que los detiene: no el miedo a la muerte, sino la idea de que tal vez los gigantes se convierten en molinos de viento, que la tragedia quizá termine en comedia; y en tal caso Hamlet perdería su fama de pensador profundo y la gente diría: "Ved qué necio es, ni siquiera sabe distinguir entre un gigante y un molino de viento"; y para Hamlet la burla de las gentes es peor que la muerte...

Una partícula de tu espíritu, noble caballero, una partícula solamente... Esto es lo que podría salvarnos. La acción ha sido relegada al olvido por el conocimiento: hemos aprendido, gracias a Dios, a diferenciar los gigantes de los molinos de viento, pero si tú no resucitas nos pudriremos en el conocimiento: lo sabremos todo pero no haremos nada... Nuestros cerebros se volverán cada vez más grandes y perfectos; empero la fuerza de los músculos se irá extinguiendo, nuestros brazos se harán impotentes...

Y no obstante, debemos dirigirnos hoy tan sólo a los Hamlet; tal vez nos entiendan y con el tiempo, quién sabe, ambos polos quizás se encuentren en el ecuador de la vida y Don Quitote y Hamlet se hagan amigos: el primero aprenderá a ver el fantasma del padre muerto, a reconocer al asesino verdadero y Hamlet irá montado en un Rocinante y escribirá poesías dedicadas a la inmortal Dulcinea del Toboso... ¿Quién puede saber lo que nos ofrecerá el porvenir? ¿Y a quién, si no a los Hamlet hemos de dirigir nuestra palabra? Hamlet nació bajo el cielo gris y en las neblinas espesas de Inglaterra, y cuando tenga ocasión de conocer la patria de Don Quijote, el hermoso cielo azul de la Mancha, ¿quién sabe cómo influirá en él el clima?

¿A quién sino hemos de dirigirnos, noble caballero? ¿A los mercaderes que celebran ahora tus hazañas inmortales? ¿A ellos, Don Quijote? ¿A ellos hemos de hablar? ¡Oh, noble caballero de la Mancha, veo cuán encarnado se pone tu rostro al recordar con cuanta crueldad te han agraviado! Tú no puedes comprender cómo ha degenerado la raza. Verdad es que Sancho era un gran comilón, su inteligencia no abarcaba más que las necesidades de su estómago y de noche, cuando tú, valiente hidalgo, soñabas con grandes hazañas y con la hermosa Dulcinea, él permanecía tendido sobre el césped roncando ruidosamente. A pesar de eso, era un hombre bueno y alegre y cuando no había algo mejor quedaba satisfecho con un pedazo de pan y un par de cebollas. Pero todo eso ocurría mientras tú vivías. Tú eras su amo y él con su jumento tenía que arrastrarse detrás de tí y de Rocinante, porque sabía muy bien que tú y no otro le proporcionarías la ínsula prometida. Y fué una desgracia que no haya muerto antes que tú, porque después de tu fallecimiento consideróse señor y vivió de tu honor. Sus hijos olvidaron pronto que su padre había sido un simple caballerizo y les pareció que el viejo Sancho había sido el héroe verdadero de tu historia. De fijo su padre les habló antes de morir de la hermosa Dulcinea y ellos se empeñaron en encontrarla: como gente práctica, que nunca vuela en el aire con sus pensamientos, dieron pronto con ella. Pero adivinad lo qué hicieron. Tengo miedo de decirlo, pero tampoco lo puedo ocultar, porque el asunto gravita sobre mi corazón como una piedra.

La han violado, los miserables, y la divina Dulcinea fué embarazada por los hijos de un caballerizo... Noble caballero: los ricos comerciantes de Madrid que han establecido un premio por tu retrato auténtico, son los hijos espúrios, los nietos de tu antiguo criado Sancho Panza...

Y esos bastardos son ahora los dueños de la vida. Ellos han prostituído los sentimientos delicados de la humanidad, han cerrado con puertas de hierro la ruta hacia las estrellas y han adoquinado con monedas de plata el camino al lodazal. Esos servidores del becerro de oro han hecho del mundo una mancebía, ¡y ay de aquellos que se nieguen a reconocer su honestidad de mercaderes! Un día un ruiseñor cantó delante de sus puertas y ellos le preguntaron en seguida: "¿Cuál es tu precio común? ¿Cuánto se te debe por el canto?", y el ruiseñor huyó para no volver jamás. Y estaba bien hecho. Porque allí donde gruñen los cerdos, no puede cantar el ruiseñor. Por suerte, los portones del cielo están cerrados, pues de lo contrario los señores de la vida enviarían una delegación al Creador para preguntarle lo que se le debe por el universo que ha creado para ellos.

Oh, noble cabalero de la Mancha, defensor de la justicia, ¿qué han hecho de tu nombre honesto esas almas de mercaderes que celebran ahora tu tercer centenario? Abrigo el temor de que el buen Rocinante no podrá soportar la ignominia y la vergüenza que te han causado. Y para consolarte, gran caballero, para mermar en algo tus cuitas, he escrito estas palabras, las cuales recordarán a los solitarios, a los escépticos e incrédulos, a los soñadores de corazón sangrante y alma enferma, que trescientos años atrás vivía un caballero que se sentía dichoso de cabalgar en un Rocinante y de estar enamorado de la bella Dulcinea. Y tal vez lean tu historia y la alegría cure sus pobres corazones...

Este es mi homenaje en tu aniversario; yo no sé si va a agradarte, pero has de recibirlo con el corazón limpio... Empero, me sentiría feliz si resucitaras en el mundo de los mercaderes. Yo te recibiría como a un monarca, y con lágrimas en los ojos te besaría como al salvador y redentor de la humanidad esclavizada. Y llamaría a todos los desesperanzados y desesperados para que se reconfortaran con tu presencia, y les diría: "Quitáos los zapatos, porque la tierra que pisáis ahora es tierra sagrada".

Rodolfo ROCKER.

(*Del libro de próxima aparición "Artistas y Rebeldes", publicado por la Editorial Argonauta*).

---

no se reciben aquí desde el mes de enero...

Es hora de acabar... ¿Sabéis dónde están Anatole, Volin, y los otros?... Saludos.

Vuestra K."

El espíritu que emana de estas dos cartas de una joven anarquista, estudiante, desterrada de Moscú al lejano norte de Rusia por su propaganda anarquista, ayudará a comprender los hechos que después aportaremos. Estas cartas bastan para dar una idea de la sensibilidad, de la inteligencia de nuestros jóvenes camaradas rusos, y sobre todo del profundo sentimiento de su responsabilidad. Esta compañera constituía parte del secretariado estudiantil anarquista de Moscú, arrestado en pleno y en pleno deportado, parte al extranjero, parte al norte de Rusia.

Estos son los bandidos, los falsificadores, los contrarrevolucionarios a que Tchicherin aludía en su entrevista en Génova con el camarada Binazzi. Pero este es un caso, y podremos en los próximos números aportar una trágica y terrible lista de casos semejantes. No hablaremos de todos porque no podemos conocer a todos los anarquistas de Rusia perseguidos o fusilados.

(*Continuará*)

Hugo TRENI
Anatole GORELICK

(1). — *Ración de víveres que se distribuye a los trabajadores del Estado.*

La finalidad en los gremios

La historia es una de las ciencias modernas más eficaces y de poder más grande de persuasión. Por ella el hombre se pone en contacto con el pasado y puede sacar, de él, conclusiones y normas de conducta social fundadas en la racionalidad y la experimentación. Y el medio más adecuado que siempre existirá para superar el pretérito será el ejercicio y la íntima comunión con la vida y las generaciones idas de los pueblos de ayer.

Es un privilegio de deducciones inagotables, de satisfacciones morales placenteras, el que sentimos al entrar en comunicación con las grandes figuras de la historia y dialogar con ellas en el silencio íntimo de nuestro ser. Y entre todas las formas dialogadas del pensamiento esta es la que ofrece, en concepto nuestro, la ejemplaridad mejor en cuestiones de interés común.

Por el diálogo consigo mismo aprendemos a conocernos, penetramos en la esencia de nuestra propia personalidad moral, valorizándonos a nosotros mismos en lo que realmente somos, lejos de la consideración y de la apariencia externas. Estas no siempre corresponden a las tangibilidades intrínsecas de nuestro ser y de ahí dimana el caubio de concepciones que sobre los hombres nos formamos, unas veces justas y sensatas, otras injustas y exageradas.

El hombre íntimo no es concordante, en la mayoría de las veces, con el hombre externo. Y el dualismo que fluye de esta bipartición moral es la causa de muchos desengaños y decepciones que sufrimos en nuestro trato con las gentes. Y uno de los modos de corregir esta contradicción en que vivimos es dialogar con nosotros mismos, con fines de eliminación de cuanto destruya la sinceridad integral, interna y externa, de nuestra alma.

A la par de este existe también el diálogo con un segundo, el que comunmente sostenemos con un interlocutor. Esta categoría ya no ofrece, para nosotros, las mismas características. Y se tiene en cuenta sus bondades, cuando los hombres dan en sus mútuas conversaciones lo que tienen acumulado como saber, también tiene, en contra, su lado feo cuando el contendor nos muestra de sí mismo aquella parte opuesta al concepto que de él nos habíamos formado.

El diálogo es una forma y un medio de educación ya se realice en la esfera íntima o externa de nosotros. Ya tenga por radio de actividad los límites de nuestro interior como las zonas exteriores de la amistad y del compañerismo. Pero donde el modo de conservar adquiere circunstancias de provechoso conocimiento es en el diálogo con el pasado, de orden moral e histórico.

No conozco otro placer espiritual más grande que este de conversar con los hombres altamente morales que vivieron en el tiempo. Con los nobles y grandes varones que nos precedieron y que pueden aleccionarnos con su espíritu y con su carácter moral. Y como materia de orientación social es evidente que la lección que emana del pasado no puede ser superada por ninguna de las realidades presentes, teóricas y prácticas.

En íntima comunicación con el pasado histórico nos hallamos, un día, con la la organización gremial de las edades media y moderna. Y buscando el concepto del crítico o del historiador imparciales, que nos contaran la causa de la desaparición de aquellos organismos profesionales, diremos que hemos diferido con algunos de ellos sobre el por qué de su eclipse prematuro.

Fundados los gremios en un principio de especificación de las funciones llegaron a imponerse al medio político que los circundaba a tal extremo que su estructura y sus normas profesionales fueron imperativas para el consenso de la sociedad.

Cómo los gremios pudieron desaparecer, o ser vencidos, por el desenvolvimiento posterior de la historia, es algo que merece ser estudiado por nosotros y más en estos tiempos en que el trabajo ha recuperado el ascendiente que tuvo ayer entre aquellas clases sociales.

Una de las causas, para nosotros más fundamentales, de la desaparición de los gremios fué la falta, en ellos, de una idealidad que se hallara por encima de los intereses profesionales de su respectiva clase. Los gremios de ayer se hallaban fundados sobre un principio de exclusión profesional y de privilegios y no sobre un amplio concepto de hermandad y de solidaridad social que abarcara a todas las clases sociales.

Esta circunstancia creó, al margen de las organizaciones gremiales, un mundo compuesto de señores enriquecidos por la guerra y por el oro de las Indias americanas que fué reduciendo a la servidumbre más absoluta a los infortunados, desprovistos de profesión. Estos siervos y sus señores vivían en un mundo aparte y eran mirados por los artesanos como enemigos de su clase y a quienes no se permitía el ingreso a sus profesiones manuales

Esta posición de los gremios frente a las clases de su tiempo creó un antagonismo de intereses económicos y morales que acentuándose de más en más los fué incapacitando para toda concepción social de transformaciones trascendentes del régimen en que vivían. Y una de las causas que en la historia siempre ha determinado la bancarrota de una estructura política o económica ha sido la falta de un idealismo que se hallara por encima de las ambiciones y de las pequeñeces domésticas de orden puramente material.

El peligro del exclusivismo es un mal que no lo consideran debidamente los organismos de clase que se agitan en la esfera del utilitarismo marxista que se halla por debajo de toda concepción de libertad, de fraternidad e igualdad entre los hombres.

El fracaso de los gremios no creemos que se hallara solamente en aquella muralla china, que existía en torno a cada profesión, como tampoco en la circunstancia del descubrimiento de América que vino a llenar la despensa depauperada del señor y a reducir a indigna servidumbre al plebeyo necesitado que no hallaba otro medio de subsistir que sometiéndose incondicionalmente al amo feudal.

Algunos escritores contemporáneos, que han estudiado aquellas características de los gremios, parecen hallarse contestes en considerar que el acrecimiento de las clases, noble y sierva, coincidiendo más tarde con la aparición del industrialismo absorbió el poder y el privilegio de aquellas organizaciones al extremo de extinguirse completamente sus prerrogativas mantenidas por espacio de algunos siglos.

No concordamos, nosotros, con este punto de vista y creemos que si los gremios hubieran estado posesionados del carácter fundamental y orgánico de su función, como nervio y puntal de la sociedad, no hubieran perecido en la historia. Y si en vez de excluir el medio, que tan propicio les era, lo hubieran incorporado a sus entidades, mediante un alto concepto ético, probablemente el desarrollo histórico de la sociedad hubiera sido otro y el mundo no habría sufrido la plaga del capitalismo industrial cuya orgía económica ha provocado ya la más espantosa de las guerras y amenaza acabar con las conquistas más preciadas de nuestra contradictoria civilización.

Fué por falta de visión histórica, en su porvenir, que los gremios fracasaron. Su sistema profesional tenía que ser rebasado con el tiempo. Los hombres no podían cristalizarse en unas mismas formas tan deficientes de producción como eran aquellas. La sociedad tenía que evolucionar y progresar. Y fué la evolución y el progreso futuros que no supieron prever ni propiciar aquellas corporaciones de sastres, de zapateros, de picapedreros, etc., con un idealismo superior del trabajo que amparara, en sus nobles postulados, todas las clases de la sociedad.

Hermosa lección de hechos que hoy queremos consignar aquí por las consecuencias que de ello se desprenden. Y más aún en estos instantes en que un movimiento de reacción sindical trata de excluir de las organizaciones obreras la finalidad trascendente del verbo anarquico.

Es por los propósitos que una entidad, una corporación, o un gremio persiguen, que debe juzgarse de su virtud, de su justicia y de su equidad.

Por el propósito se conoce y se define el hombre. Y es por la persistencia del ideal, que fija en lontananza su humano miraje, que se eliminan los efectos reales de todo concepto susceptible de caducidad.

Los gremios históricos murieron por consunción de espíritu, por pequeñez de alma. Fueron corporaciones objetivas que no supieron superar su realidad. Y ya se sabe que toda idea que no lleva en sí el germen de superaciones reales, que la vida ofrece en toda sociedad, caduca rápida e indefectiblemente. Y lo que siempre se salva, en toda idea, como en toda civilización, no es el realismo efectista de sus materialidades sino el contenido de virtualidad espiritual que hay en ellas.

El espíritu de una idea, de una época, o de un pueblo, nunca naufragarán. Son imperecederos y eternos. Se hallan por arriba del concepto barroco que hace de los hombres y de los pueblos máquinas de producción y consumo utilitarios sin otros horizontes morales que dignifiquen la personalidad.

La finalidad anarquista del sindicalismo revolucionario da a los gremios de nuestros tiempos un carácter universal que no tenían antiguamente. Los sitúa también por encima de las mezquindades económicas de su profesión tanto como de los intereses creados por su burocracia funcional. Hace de nuestros gremios organismos humanos y no núcleos y sectores de exclusividad que eternicen en el mundo la explotación y el dominio de las clases.

Tienen los gremios, que persiguen la finalidad del comunismo anárquico, la alta idealidad de la cual carecieron los gremios de ayer. Y por cuya causa se diluyeron en la historia. Sin haber legado, para nosotros, ningún concepto moral que pudiera orientarnos por los senderos del mundo. Del mundo del trabajo. Que sólo puede ser manumitido con ayuda del mundo espiritual. Y esto en contra de lo que opinen los sociólo-

gos pedestres del economismo marxista. El pensamiento es siempre primordial en toda manifestación. Antes de obrar el hombre tiene que pensar. Y no hay acción, por más espontánea que parezca, que no tenga sus incubadoras consecuencias en la esfera moral de nuestra personalidad consciente.

No declinemos, pues, la función de espíritu que realizan nuestros gremios a la par de su función manual. Ambas manifestaciones no se excluyen, como dicen o dan a entender los sindicalistas amorfos, sino que son concomitantes en su acción.

Cerebro y brazo, alma y cuerpo, siempre marcharon juntos y ambos son partes integrantes de nuestra personalidad.

Cultivemos el espíritu revolucionario e idealista en los sindicatos y llegaremos a superar, de este modo, el medio gremial a través de su función y desarrollo históricos.

Enrique NIDO.

ROMAIN ROLLAND

Era al principio de los tiempos malditos. En el *Journal de Genéve* (septiembre 1914) acababa de aparecer un artículo intitulado *Au dessus de la Mélee;* ese artículo estaba firmado Romain Rolland.

Los pacifistas eran raros en aquel invierno (1914-1915) y la primera primavera de guerra que acababa, no había ensanchado gran cosa sus filas. Entre la pequeña falange hubo una gran emoción. Al fin! un escritor, un *intelectual*, se rehusaba a hacer su parte en el coro infame y elevaba, por encima de los frenesís nacionales, su voz simplemente humana. Hacía meses que nosotros esperábamos aquéllo, nosotros los obscuros. aquellos cuya palabra no tenía la potencia capaz de turbar los sangrientos augures, y de los cuales ninguna hoja hubiera insertado las palabras vengadoras.

Recordamos. Era comentando los artículos del *Journal de Génève* que un día, en casa de Henri Guilbeaux, yo encontré a Raymond Lefebre... y a la noche fuimos a la calle Monffetard a oír, en una pequeña sala negra, a Merrheim que revelaba a una cuarentena de proletarios los verdaderos orígenes de la carnicería. El nombre de Romain Rolland estaba en nuestras bocas... pero ¿dónde están las nieves de antaño?

La guerra infame y estúpida, la masacre científica ,más chocante todavía para la razón que para la sensibilidad, había agrupado a algunos hombres en un núcleo de refractarios. La paz ha desatado lo que la guerra había unido. Así va el mundo! Por eso no hay que sorprenderse de que los pacifistas de ayer estén hoy esparcidos. La razón de ese *frente único* cesó el día del armisticio y cada uno fué hacia donde le empujaba su temperamento.

Es esto una comprobación de la eterna diversidad de los hombres y una lección a los autoritarios, siempre prontos a entusiasmarse por la unificación arbitraria bajo la férula de fórmulas tan huecas como abstractas.

Algunos de nuestros amigos de ayer han creído encontrar en un partido político una garantía contra futuras masacres. Ellos han aceptado esta vaga afirmación: "La responosabilidad incumbe al Capitalismo", sin detenerse en el examen atento de las palabras que la componen y contándose por el hecho mismo de su adhesión a esa fórmula, entre los ingenuos socialistas que se imaginan voluntarios a los pueblos, al día siguiente de la *gran jornada*, unidos y fraternales bajo la égida de la bandera roja. Yo no poseo ¡ay! ese poder de ilusión. No los envidio, pues poseo una voluntad apasionada para aproximarme siempre a la verdad, que yo sé huidiza y variable, sola capaz de hacer en el espíritu de los hombres esa Revolución interior sin la cual todo cambio de etiqueta será cosa vana, o por lo menos incompleta.

Aquí mismo (1), no hace mucho, yo comenté la controversia Rolland-Barbusse. La discusión, hoy cerrada, hubiera permitido ver más claro en la madeja complicada de los acontecimientos. A la vuelta de Moscú, los más han convenido en que *el fin justifica los medios*. Otros — entre los cuales Romain Rolland — más clarovidentes a la vez y de más alta moralidad, saben que cuando los medios son malos, feroces o bajos, llevan rápidamente a obstruir el horizonte tendiendo ellos mismos a convertirse en fin. Los unos proceden del error fundamental de Juan Jacobo de un optimismo excesivo: "El hombre nace bueno, pero la sociedad lo deprava" (lo cual fué también la opinión del Conde de París, el cual decía: "Las instituciones corrompen a los hombres"). Los otros saben que el hombre nace con herencias contradictorias, algo modificables por la educación, pero que en el fondo es, más que nada, el hombre quien corrompe las instituciones, y que por perfecta que sea — sobre el papel — una sociedad imaginaria, los hombres se encargarán bien, como decía Le Dantee, de convertirla en "una pobre cosa mediocre"...

Pero volvamos a Romain Rolland.

Si yo experimento hoy una alegría real hablando de este escritor, es sobre todo porque él es, en el buen sentido de la palabra, *un intelectual*. Por largo tiempo, los malignos intereses han mantenido la hostilidad entre *manuales* e *intelectuales*. El obrerismo ha alejado largo tiempo a los pueblos ignorantes de sus guías naturales, mientras que, de otra parte, el arrivismo desvergonzado de los falsos intelectuales justificaba la desconfianza de los pueblos.

Hay que terminar y el nombre de Romain Rolland puede ser la palabra de unión de los *hombres de buena voluntad* que hayan tenido, o no, la felicidad de aproximar el Conocimiento y el Arte. Muchos camaradas han pensado como los comensales de *Juan Cristóbal*, que el artista, "era un mal intencionado que trataba de arreglarse de manera de trabajar lo menos y lo más agradablemente posible". Conviene reaccionar contra ese espíritu. No basta que un imbécil se pretenda "anarquista"(?) o "revolucionario" para que él se adjudique el derecho de despreciar y escarnecer a los seres y a las cosas cuyo profundo sentido se le escapa, y sin los cuales el embrión de pensamiento que bulle en su cerebro no existiría tampoco.

Al igual de los Reclus, de los Kropotkine (2), de los Niewenhuis, de los Mirbeau, Romain Rolland merece el homenaje de los espíritus verdaderamente libres.

* * *

Romain Rolland nació en Clamecy el 29 de enero de 1866. Su padre era notario, pero su bisabuelo, ardiente revolucionario, fué *uno de los doce apóstoles de la Razón*, y el amor de la Revolución ha debido ser por aquél trasmitido en la herencia de esta familia ivernesa.

En el Liceo Luis el Grande, donde preparó su admisión a la Escuela Normal, el joven Rolland fué condiscípulo de Suarés.

Fué en la Normal que Rolland recibió la más fuerte impresión, podemos decir, de su vida: la de Tolstoy. Era en 1886; las primeras traducciones de los escritores rusos aparecían en Francia. Ya Tolstoy anunciaba su desprecio por el Arte. R. Rolland le escribió para exponerle sus temores, en cuanto a las consecuencias probables de tal desprecio.

El 4 de octubre de 1887, Tolstoy respondíale en una larga y noble carta, que Rolland publicó 15 años más tarde, y que los puso de acuerdo uniéndoles en un mismo amor del Arte verdadero, del Arte popular, en oposición a las fórmulas fijas de un arte y de una ciencia artificiales.

De 1889 a 1891, Rolland fué en Roma, alumno de la Escuela francesa de Arqueología y de Historia, trabando allí conocimiento con una mujer, cuyas ideas y amistad tuvieron sobre él una grande influencia: Mlle. Malwide de Meysemburg, entonces de 72 años, a quien lo había recomendado su muestro del Normal, el profesor Monod (3).

Es durante una segunda estadía en Roma que Rolland concibió *Juan Cristóbal* y puede haber sido igualmente allá, en ese país todavía impregnado del magnífico Renacimiento, que él tuvo la idea de su *Vida de Miguel Angel*, que puede decirse es el homenaje más perfecto, por ser el más humano, que se rindiera al maestro de la Sixtina.

Fué en 1897 que apareció, en la *Revue de París*, "San Luis", poema dramático en cinco actos, escrito a la manera de Shakespeare. Después, al año siguiente, *Aert* es representado en el teatro de *L'Ouvre*, y, algunos años más tarde, *Morituri*, del cual el autor no es otro, que R. Rolland, bajo el seudónimo de Saint Just. Esta pieza es la primera de una serie sobre la Revolución Francesa que él soñaba dedicar al pueblo de París. Vinieron en seguida: *Danton*, el *Triunfo de la Razón*, y el 14 *de Julio*, cuyo conjunto, forma un magnífico "teatro revolucionario" que no es la parte menos interesante de la obra del autor de *Juan Cristóbal*.

R. Rolland estuvo siempre obsediado por la idea de un verdadero *Teatro del Pueblo* y es este título que él dió a un libro entusiasta que apareció en 1903 y que es una violenta requisitoria contra la tragedia clásica, el drama romántico y el teatro burgués.

En 1902 y 1905 aparecieron las *Vidas heroicas* de Beethoven y de Miguel Angel, de las cuales se puede decir que ellas hacen amar "humanamente" a esos dos héroes del Arte, tan apasionadamente nos muestran el esplendor terrible del humano dolor que marcó los grandiosos y trágicos destinos de los dos artistas.

Fué a partir de 1904 que aparecieron en los *Cahiers de la Quinzaine* los fracmentos sucesivos de esa obra grandiosa *Juan Cristóbal*, verdadera serie de novelas, pintura de la vida artística de una sociedad y algunas veces amarga crítica de una humanidad baja complaciéndose en su ignominia, amada entretanto por el rayo de esperanza que una belleza fugitiva entrevista hace nacer en el alma herida del artista.

Todo ha sido dicho sobre la obra de Romain Rolland. Este artículo no es crítico y yo me limitaré a marcar mi preferencia por *La Rebelión*, *La Feria en la Plaza* y *El Zarzal ardiente*, donde el músico Cristóbal se alza hasta la visión total del mundo y abraza en su pensamiento la misma vida con su hervidero formidable.

Cada año, desde 1911, Rolland iba a descansar a Suiza, único rincón de la tierra, decía él, "donde se puede respirar al margen de Europa". Los acontecimientos debían darle trágicamente razón: la guerra le sorprendió.

No esperó largo tiempo para protestar contra la plaga estúpida y feroz, pues fué el 2 de septiembre de 1914 que apareció en el *Journal de Géneve* el primero de sus artículos, cuyo título *Au dessus de la Melée* debía dar su nombre al conjunto. De los escritores europeos Rolland fué el primero en gritar contra la sangrienta bestia de los patriotismos desencadenados. Merece que se recuerde.

* * *

Por ese crimen de lesa patria Rolland fué injuriado, infamado, maldecido por todos los asalariados del Estado. Todo lo que la *Maison de la Prisse* y el *Deuxieme Bureau* cuentan en soplones "literarios" o espías *periodísticos* babeó sobre el autor de *Juan Cristóbal*: Henry Massis, campeón del nacionalismo integral, Stephane Servant, después el inefable Loyson, tonto y chicanero, flanqueado de su Isabel Debau y el imbécil Carlos Albert, pseudo-anarquista, y aún el inmundo policía-pornográfico Willy, acompañados del comisionado viajero en "calembours" William Vogt, todos los plumíferos chupa-tintas patrioteros, todos los gozquecillos gubernativos buscaron unos de roerle, otros de babearle los zapatos a Romain Rolland.

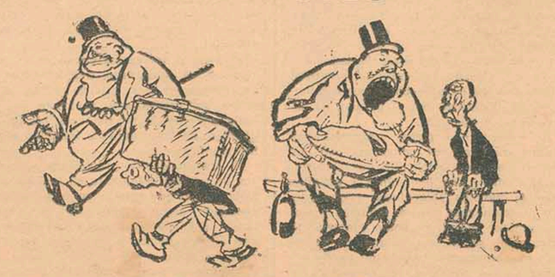
Nosotros nos contamos entre los que lo amaron por esas múltiples razones, y porque recuerdo aquellos años terribles en que, me permito reprochar a M. Jean Bonnerot, biógrafo de R. Rolland, de haber omitido en la lista de aquellos que tomaron la pluma para defender al autor de *Au dessus de la Melée* los colaboradores de *Ce qu' il faut dire*, que desde la primavera de 1916 lucharon contra una censura imbécil y fueron entonces los únicos en la prensa francesa en felicitar a la Academia Suiza por haber discernido a R. Rolland el premio Nobel "como homenaje rendido al grande idealismo de sus escritos" (4).

Desde que la paz (?) ha sido firmada, todo el mundo hase convertido en pacifista; pero se olvida muy pronto que cuando era peligroso serlo, en pleno París, con el riesgo cotidiano del Consejo de Guerra, no éramos más que un puñado, a osar escribir — o tentar de escribir — lo que pensábamos. No está demás recordarlo.

Después de *Au dessus de la Melié* vinieron *Los Precursores*, colección de artículos "consagrados a los hombres de corage que, en los países, han sabido mantener su pensamiento libre y su fe internacional entre los furores de la guerra y de la reacción universal". Algunos de esos artículos aparecieron en *Demain* entre otros, el intitulado *A los pueblos asesinados*, que nosotros esparcimos clandestinamente... ¡Oh viejos recuerdos! Siguióle en seguida *Empedocles de Agrigente y la edad del Odio*, luego, en fin, después de una larga espera, *Clerambault* "historia de una conciencia libre durante la guerra". Esta obra debía llevar el título *Uno contra todos*, y es bajo este nombre que apareció en *Notre Voix* (5) un fragmento inédito intitulado: *El Estado Mayor del Pensamiento*. Es un pequeño hecho literario que olvidan voluntarios los biógrafos de Romain Rolland. Las publicaciones que no saben, o no quieren hacer alrededor de ellas el mentidero habitual a los "hombres de letras" pasan fácilmente inapercibidas... pero pasemos.

Liluli (1918) es una farsa satírica, no jocosa como lo dice Bonnerot, sino bien profunda y un poquito amarga. *Pedro y Lucía* (del mismo año) hacen igualmente parte, puede decirse, de la obra de guerra de Rolland. Entre tanto, éste había publicado *Colás Brengnon* que concebido según una filosofía chancera y jocosa, da verdaderamente una nota aparte en el conjunto de la obra. Muy moderno, el músico que es Roliand ha que-

CONTRASTES



"El que no trabaja no come"...

rido esta encantadora disonancia..., para nuestra delectación.

"La obra de R. Rolland, dice M. Bonnerot, no ha terminado, ella se prosigue, continúa, evoluciona". Nosotros lo esperamos así. En cuanto a decir cuál fué su influencia sobre su época, es fácil y justo afirmar que ella ha sido grande.

R. Rolland representa magnícamente el Pensamiento libre. Sí, en su reciente controversia con el autor del *Fuego* (6), él ha colocado esta libertad de pensar al margen de todas las contingencias sociales o políticas; es que él sabe bien que esta idea emana de su obra como el perfume de un ramo; ¿que digo? ella es la obra misma. De Cristóbal a Clerambault, pasando por Colás Brengnon, los simpáticos héroes en el alma de los cuales es permitido creer que el autor ha puesto algo de la suya, es un soplo épico de libertad que anima los seres y las cosas, crea los personajes y la atmósfera y si los políticos que contaban con atar a su carro a este libre artista, se hubieran tomado el trabajo de leer con atención sus libros, no hubieran caído en ese grotesco error.

El autor de *Liluli* es, puede decirse, el único, entre los escritores vivientes en la actualidad, de los cuales se puede hacer un guía intelectual y moral. Es para todos los que, inquietos, buscan su camino, mejor que un "director de conciencia". Es la conciencia misma de esta época, de la cual se ha dicho que ella está falta de un Juvenal".

Pero a pesar de que su clarovidencia le incita a dudar de todo, Romain Rolland no es lo que propiamente puede decirse un "pesimista". Exento de toda ilusión, no pide a los hombres y a las cosas más que lo que ellos pueden dar.

Músico, él sabe que no se puede esperar otra cosa que "hacer que se fundan armoniosamente las disonancias necesarias" y es ese sentido humano que nos lo hace querido, más querido que todos aquellos que creen deber cubrirse con una etiqueta y hacerse los hombres-vigías de un partido, poniendo así el pensamiento a remolque de los políticos "cuyo ideal es una podadera".

Que Romain Rolland, espíritu libre, reciba aquí el homenaje de los que han puesto la libertad por sobre todo.

GENOLD

(1) *En la "Revue Anarchiste"*.

(2) *Habrá siempre, y es deseable que los haya, hombres y mujeres, cuyas necesidades estarán por arriba de la mediana en una dirección cualquiera. (Kropotkine: "La Conquista del Pan", página 133, edición francesa).*

(3) *Estos detalles, y en general los documentos biográficos de este artículo son tomados de la excelente obra de M. Jean Bonnerot "Romain Rolland* (Edition du Carnet Critique).

(4) *Véase primer año de "Ce qu' il faut dire", en particular el núm 35.*

(5) *13 de abril de 1919.*

(6) *Henri Barbusse.*

Nota del traductor — Recomendamos, a los compañeros que quieran conocer algo de la obra de Romain Rolland, lean el libro ha poco publicado por la "Editorial Minerva" *Nicolai y el Pensamiento Social Contemporáneo*. Puede conseguirse en la librería de LA PROTESTA.

Del libre concurso de todos, mediante la asociación espontánea de los hombres con arreglo a sus simpatías y necesidades, de abajo arriba, de lo simple a lo compuesto, partiendo de los intereses más inmediatos para llegar luego a los más lejanos y generales, surgiría una organización social que tendría por fin el mayor bienestar y la mayor libertad de todos, reuniría a toda la humanidad en fraternal lazo y se modificaría y mejoraría conforme se modificasen las circunstancias y las enseñanzas de la experiencia.

Esta sociedad de hombres libres, esta sociedad de amigos, es la *Anarquía*.

VOLTAIRE

LOS LIBROS

En esta sección nos ocuparemos de todas las obras que nos envíen.
We will make a criticim on any book that will be sent
Fará la critica di tutti i libri che riceva.
Fera la critique de toutes les ouvres qui seront envoyées.

"La herencia mendeliana" por Fernández Nonídez. — El impulso dado por Ramón y Cajal a los estudios científicos en España, está dando sus frutos. Hoy existe en ese país un plantel de jóvenes biólogos a cual más aventajados y entre los que figura en primera línea el profesor Nonídez.

Sus muy notables estudios anteriores, principalmente acerca de la espermatogénesis, condujéronle a estudiar al departamento de Zoología de la Columbia University de Nueva York, en donde, con plena dignidad científica, pudo alternar con los profesores Edmund B. Wilson y Thomas H. Morgan. La junta para Ampliación de Estudios, ante el valor de la calidad de Nonídez, no vaciló en prorrogar a dos años la duración de su pensión, merced a cuyo acierto estamos hoy a la altura de cuanto, en esta materia de la herencia, se sabe y hace en el extranjero.

Los resultados de sus estudios acerca de los hechos más salientes relativos a los fenómenos de la herencia mendeliana fueron expuestos magistralmente por el profesor Nonídez en su cursillo del verano de 1920. El libro que ahora nos ocupa está inspirado en estas conferencias, y en él se contiene, metódica y claramente expuesto, cuanto de esencial comprende la teoría más fundamental de cuantas nos ofrece la Biología presente: el mendelismo. El libro, de alta vulgarización científica, vale por una adecuada introducción al conocimiento y trato de obras más extensas, en las que el estudioso podrá ampliar y profundizar en las materias en que, sin olvido del lenguaje técnico y del más puro rigorismo científico, el libro de Nonídez le iniciara.

En el libro "La herencia mendeliana" se trata, con singular destreza científica y con el aire de modernidad que muestra en el autor perfecto dominio del asunto, sin languidez ni vacilación alguna, de las leyes de Mendel, el sabio monje austriaco que descubría, acaso sin intención consciente, las más hondas verdades de la Biología contemporánea; de los caracteres mendelianos en las plantas y en los animales; de la separación de los cromosomas en los gametos y la segregación de los factores mendelianos; de los cromosomas sexuales y la herencia ligada al sexo; de la herencia de varios pares de alelomorfos y el mecanismo de la combinación independiente de los factores; de la teoría de la presencia y de la ausencia; de la interacción de los factores y la reversión; de la ligazón de los factores hereditarios; de la teoría cromosómica de la herencia, y, finalmente, de la herencia en el hombre y de las aplicaciones prácticas del mendelismo, en las que se podrán hallar fundamentos y reglas para la selección y mejoramiento de animales domésticos y plantas cultivadas.

Sin olvido o deformación de la verdad científica, todo el libro aparece redactado con una claridad y trabazón íntima de todas las cosas, lo que le presta singular atractivo. Los dibujos, numerosos, debidos a la mano segura e inteligente del autor realzan la presentación de la obra, única hasta ahora, de este género en el "Corpus" de la literatura científica castellana. — J. D. C.

* * *

Hemos recibido los siguientes libros y folletos editados por la librería "Tempi Nuovi" de Milán:

"La Comune e lo Stato", M. Bakounine, primera edición italiana, con notas biográficas sobre M. Bakounine,James Guillaume y prefacio y notas de Luigi Fabbri; "L'Idea Anarchica e L'Internacionales", M. Bakounine, primera edición italiana, prefacio y notas de L. Fabbri.

"Patria, Guerra e Caserma", Charles Albert; "Meteore Rosse", Inkyo; "Y canti della Rivoluzione", recopilación de todos los cantos revolucionarios, editados por "Umanitá Nova"; "Al Caffé" (conversazioni sull Anarchismo) por Enrico Malatesta; "Anarquía y Comunismo Cientifico", por Luigi Fabbri; "Gli anarquici, chi sono, cosa vogliano", por Giuseppe Ciancabilla; "Marx y Bakunine", por Enrique Dickman.

Revistas:

"Les Vagabunds". Individualistes et Libertaires. — Es una curiosísima revista manuscrita, cuya impresión y presentación ha de hacer las delicias de los bibliófilos, pero también la desesperación de los cortos de vista. Colaboran en ella las mejores plumas del campo individualista francés, como Manuel Devaldes, Henry Sisly, André Lorulot, E. Arman y otros.

Está dirigida por Paul Bergeron y Georges Manova. He aquí su sumario:

Pág. 1: *Aux Lecteurs*. — P. 3. *La vie des idees libertaires*. — P. 4. *Articles sur le mouvement naturiste* (H. Zisly). — P. 5: *En Angleterre* (M. Devaldes). — P. 7; en *Autriche* (P. Bergeroni). — P. 8: *en Belgique* (P. B.). — P. 9: *Aux Etats Unix* (P. B.) — P. 10: *En France* (P. B.) — P. 11: *Les Lectures y faire*: *Chez les loups* (P. B.) — P. 13: Nos Pheses. — P. 13: *La violence en paroles* (O. Manova). — P. 15: *Je suis individualiste libertaire* (P. Beroeroni). — P. 17: *La Nuit de Mai* (E. Armand). — P. 19: *Vagabondages* (C. M.).

* * *

"Pagine Libertarie" — *Rivista Quindicinale di Critica e di Coltura*. — Redac- Milano; *Via Lambroste, núm.* 44.
ción y administración *Carlo Molaschi*,

Es una excelente revista anárquica, muy bien compilada, con excelente material de lectura, en el que no prima solamente el propósito de dar cabida a los artículos de doctrina y de índole social, sino también críticas de arte y literatura.

Su programa está fundamentado en esta declaración: "Páginas libertarias". — Es una revista abierta a todas las discusiones que atañen al movimiento anarquista italiano e internacional. Su objeto es el de educar a los anarquistas en la comprensión de los problemas prácticos y espirituales de la vida social de hoy. Por eso, además de escritos de índole social y política, publica páginas de índole literaria y artística y discute el movimiento artístico contemporaneo".

El sumario que a continuación publicamos, dará una idea de lo nutrido y variado que es su texto:

Difesa dell'Anarchismo: Carlo Molaschi. — *¿Filosofía o Rivoluzione?*: André Colomer. — *Frammenti di Storia*: *Le forche di Chicago*: Carlo Molaschi. — *L' Apostolato del bisturi*: N. G. — *Appunti di economia*: *L'Eredité — Sulla schiavitú*: Giuseppe Ferrari. *La prostituta*: Satanello. — *Libertá di stampa*: C. L'E. — *Victor Hugo*: Camillo Berneri. — *Rappresaglia*: Inkyo. — *Ultimi libri*: C. L'E. — *Le origini commerciali delle guerre*: Secondo Giorni. — *Sottoscrizione*, etc.

Los obreros deben ir acostumbrándose a contar más en sus propias fuerzas que en la ayuda del Estado.

JOHN BURNS

LA CASCADA

Bajando por la vertiente de la montaña, las gotitas de agua apenas si tienen fuerza para arrastrar las briznas más delicadas de las hierbas, ni para producir el susurro infinitamente sosegado de los cauces ya mayorcitos. Bajan, y bajan lentamente, con pesadez, desde el pico más elevado del monte, por los surcos de la falda; no tienen aún la energía bastante para destruir las duras rocas, ni para arrastrar las sucias partículas de tierra y los despojos de la flora, que corona, escalonada, la pendiente del terreno. Pero no importa: si las esferillas cristalinaas no ejercen una acción poderosa sobre el granito coherente; si en un segundo, en un siglo, no dejan alguna huella en los angulosos salientes de la piedra; si no véis en toda la cortedad aterradora de vuestra vida una profunda revolución en la montaña, no os impacientéis, porque las obras grandes duran muchos siglos, porque las acciones aisladas y difundidas en un gran espacio precisan toda la eternidad o se pierden por completo en las vaguedades de los tiempos.

Desde lo más alto, las gotas líquidas ruedan silenciosamente, tristemente; en el camino se besan mil veces, se funden en virtud de esa afinidad electiva que tan brillantemente cantó Gœthe; y más tarde, obedeciendo a los obstáculos que les ofrece la tierra de la vertiente, vuelven a separarse, y continúan su perigrinación solitaria, hasta que allá abajo— muy lejos aún del bello lugar de la cascada— se juntan de nuevo, para caminar unidas por la misma vía que otras masas líquidas han labrado en veinte siglos de continuos esfuerzos... Ya podéis ver entonces la suave violencia con que corren, ya podéis, entonces, escuchar el ruido de sus múltiples y sonrientes jugueteos.

Al fin, todos los arroyuelos se resuelven en una corriente poderosa. En el largo trecho que se extiende desde su formación hasta el lugar de la cascada, corre el agua por un cauce bordeado de una vegetación casi raquítica. Unos cuantos árboles viejos, cuyas raíces se ven aparecer por el lado del río sacudidas por la corriente; unos arbustos que jamás han florecido... es todo lo que adorna el lecho del agua, la cual arrastra ahora ligeros tronquitos carcomidos, tenues arenitas, briznas de hierbas muertas, partículas de las raíces y de la tierra de los bordes. ¡Cómo se ve el poder de la masa líquida!... Antes sin energía, sin alma; ahora con la fuerza que le prestan las afinidades electivas!

Vais siguiendo los bordes del cauce, y llega un momento en que sentís la impresión de un ruido fuerte y monótono; continuáis, y muy pronto llegaréis al lugar de la cascada.

Yo no puedo hacer una descripción de ella: me pasa a mí lo que le pasa a todo aquel que es influenciado por un espectáculo sorprendente; la verenación que uno siente hacia las intimidades de la Naturaleza, impide el describir con palabras las representaciones ideales de nuestro espíritu... Sólo os diré que ya no véis allí la placidez, aquella especie de resignación con que el agua corría antes. Ahora, bajo la acción de un desnivel considerable del terreno, el agua se precipita con violencia. Las rocas, que primitivamente estaban biseladas, las véis redondearse, modeladas bajo el chocar brusco y continuado del líquido; y

¿Qué quiere la liga sindicalista de mujeres?

Por la palabra sindicalismo entendemos la unión de los obreros manuales e intelectuales sobre una base federalista de organización, tanto para el ejercicio de las reivindicaciones cotidianas como para la conquista de un futuro mejor.

Por la fuerza de su solidaridad moral y económica se proponen los obreros sindicalistas mejorar su situación general, en todas las direcciones, dentro de la actual sociedad, por todos los medios de la acción directa que el momento requiere. Pero el objetivo esencial de los sindicalistas es la victoria sobre el Estado capitalista y su orden económico y la reorganización de la sociedad sobre las bases del socialismo libertario.

Los sindicalistas tienen la opinión de que el suelo, los instrumentos de producción y los productos del trabajo son propiedad de la comunidad y deben ser administrados por los productores mismos. Por esta razón consideran la atracción del trabajador hacia este fin como la más importante tarea de la educación sindicalista.

En contraste con los llamados partidos obreros de distintas tendencias, los cuales adoptan por finalidad la conquista del poder político, los sindicalistas rechazan toda forma de Estado y sus numerosas instituciones, sostienen el punto de vista de que el Estado no fué nunca — y nunca podrá ser otra cosa — más que el aparato político de la violencia de las clases privilegiadas, con el cual se aseguran la explotación económica de la gran masa del pueblo trabajador.

Los sindicalistas son igualmente adversarios de toda Iglesia, en la que ven únicamente una institución destinada a la dominación del espíritu y al embrutecimiento del pueblo que trabaja, dispuesta siempre al cultivo de objetos de explotación para los capitalistas y de leales súbditos para el Estado.

Los sindicalistas combaten toda forma de militarismo, porque advierten que es un formidable peligro para la vitalidad y la salud de los pueblos y, además, en realidad sólo es un arma en manos de las clases dominantes contra la clase obrera, para mantener el poder de los privilegiados sobre la gran mayoría del pueblo y proteger a aquéllos contra las sublevaciones de los oprimidos. Por los mismos motivos son enemigos irreductibles de toda guerra. Para los obreros de todos los países no presenta ningún interés el degollarse mútuamente; y es sólo su ignorancia la causante de que estalle la guerra como resultado siempre de los intereses contrarios de los grupos capitalistas de los distintos países.

Los sindicalistas son adversarios de la mentira nacional, tras la que se oculta siempre el cruel egoísmo de las clases posesoras. Porque reconocen el derecho de libre desarrollo para cada pueblo y para cada grupo en el pueblo, mientras no origine perjuicios al bienestar de la comunidad, son internacionalistas y representantes de una confraternidad general de los pueblos.

Los sindicalistas combaten todo sistema de educación sancionado por el Estado o por la Iglesia, pues el objetivo final perseguido es automatizar el espíritu de la juventud y oprimirlo en determinadas formas, para que después esté dispuesta a someterse al sistema de la opresión política y de la explotación económica de las grandes masas por una pequeña minoría de privilegiados. Son de opinión que la clase organizada debe crear por propia iniciativa escuelas para sus hijos y apoyar toda tentativa de arrebatar al Estado y a la Iglesia el monopolio de la educación. Sólo de esta manera será posible en la vida una verdadera escuela libre, en la que los niños no sólo se pondrían en contacto con el tesoro colectivo de la ciencia humana, sino que al mismo tiempo lo animarán con las propias consideraciones y fomentarán su independencia y el desarrollo de su carácter en todas las formas.

El problema de la *Liga sindicalista de mujeres* es hacer conocer al elemento femenino estas aspiraciones y obrar principalmente en el círculo de aquellas mujeres que no están ocupadas directamente en la industria. La mujer no debe ser únicamente coparticipante en la vida material del hombre; debe ser también compañera en la lucha y en las ideas. No puede, pues, olvidarse que la mujer no es un factor menospreciable en las luchas económicas, sobre todo mientras se plantee en cada industria el problema de la lucha, cuyo ejercicio es inherente a las necesidades de las grandes masas.

En tanto que el hombre representa en el taller o en la fábrica sus intereses como productor, los cuales en caso necesario debe defender con el arma de la huelga, la mujer puede ser un eficaz apoyo al acudir a sus luchas, que son también las de ella, como consumidora, con el arma del boicot.

La huelga se manifiesta, sin la ayuda de la mujer, como un medio más o menos insuficiente, que deberá complementarse con otros elementos para poder subsistir en el futuro como un arma eficaz del trabajador y para que impulse con toda su potencia el desarrollo económico actual hacia una más estrecha unión de los productores y de los consumidores, en lo cual está llamada la mujer a jugar un importante papel.

Sostenemos que por la influencia del mundo femenino no sólo se podrán conseguir grandes mejoras en las condiciones materiales de la vida del propio país, sino que la acción de sus esfuerzos llegará también a beneficiar a la clase obrera de otras naciones, de las que hemos llegado a ser un azote económico a causa de la desvalorización de nuestra moneda. Por ejemplo, si los trabajadores llegasen a negarse a remitir al extranjero productos necesarios en el propio país, haciendo inseguros los precios de venta como resultado de la política de exportación, y si la mujer ayudase por su parte a semejante movimiento, valiéndose de un eficaz boicot organizado de consumidores, se produciría mucho primero alguna mejora en la actual situación insoportable.

La presente situación exige métodos distintos en la práctica de las luchas cotidianas, y la guerra contra la especulación insufrible será una tarea importante en el futuro, pues la constante elevación de los salarios llega a dar beneficios ilusorios, ya que inmediatamente se produce una elevación consiguiente de los precios.

Aquí es necesario intervenir enérgicamente, y la mujer podía encontrar en ese dominio un magnífico campo para su actividad, para obrar en beneficio de los comunes intereses del pueblo.

La ignorancia y la torpeza a que está ligado aún el espíritu de las masas, hizo que éstas soportaran durante la siniestra guerra las más terribles privaciones, y sería, por consiguiente, tiempo de poner ya a la orden del día un poco de voluntad de sacrificio para las cuestiones de la propia liberación.

Para que ese estado de alma arraigue en el pueblo, para que la humanidad llegue a redimirse de su esclavitud milenaria, deben también contribuir con su óbolo las Ligas sindicalistas de mujeres.

Sobre la emancipación de la mujer se habló mucho y se escribió más aún. Se ha investigado y ventilado el problema bajo todos sus aspectos y se han deducido todas las posibles consecuencias, y también las imposibles. No sólo se han empleado en esta cuestión la medicina, la fisiología, la sociología, sino que también el arte y la literatura tuvieron su participación y puede decirse que encontraron en el problema de la mujer un vasto campo de actividad.

El gran movimiento espiritual del período de la revolución francesa, pero sobre todo la violenta revolución de nuestra vida económica completa que se inició al comienzo del siglo pasado, impulsó también el problema de la emancipación femenina al rango de nuestras más capitales preocupaciones, pero sólo muy pocos atrevidos pensadores tuvieron el valor moral necesario para sacar las últimas consecuencias de los conocimientos adquiridos. Y esta minoría de hombres y mujeres valerosos tuvo contra sí todos los obstáculos del filisteísmo, y sufrieron amenazas por haber en su osadía anunciado la nueva "revolución mundial" y no haberse detenido con su crítica disolvente ni aun ante el santuario de la familia.

Ibsen y otros habían proclamado en alta voz y sin temor que la liberación de la mujer se frustraría en la familia si el hombre no se hacía cargo de la situación precedente del mundo femenino, contrario a una radical e inmediata enmienda. Esto era para los filisteos y los mentecatos, indudablemente, un atentado monstruoso al cual supusieron los más interesados motivos, en su baja ruindad. Y sin embargo el "criminal" venía escoltado por la más profunda conciencia ética y humanitaria, para arrancar la máscara hipócrita del rostro de la que el Estado y la Iglesia llaman *santa institución de la familia*, y descubrirla al mundo en su verdadera realidad.

Ibsen fustigó sin miramientos a la familia actual y trató de convencer al mundo que sin la liberación espiritual de la mujer era, en resumidas cuentas, imposible una verdadera vida común entre ella y el hombre.

Se reconoció que el problema de la mujer no era meramente de la mujer, sino del niño, del hombre, de toda la humanidad y que su solución no podía postergarse más tiempo.

¿Cómo es posible, pues, que teniendo justamente tanta importancia este problema para la mayoría de las mujeres haya sido hasta ahora tan poco reconocido, a pesar de que debieran cifrarse en él los más altos intereses? Este singular fenómeno ha preocupado ya a algunos, pero pocos han podido aclarar las causas, no obstante sus empeños.

Unos sostienen que la mujer, en resumidas cuentas, no podrá ser libre, mientras esté ligada a la familia; otros no van tan lejos pero ven en la esclavitud de la cocina la causa de la indiferencia de la mujer; son de opinión que el encadenamiento femenino al estrecho dominio de la economía doméstica hace que no nazca en ella especial interés por otros problemas. Estas son las amargas constataciones de mujeres que fueron durante muchos años activas militantes de la emancipación femenina y que en sus luchas por la vida han encontrado siempre las mismas dificultades.

No cabe duda alguna que la parte más pesada del yugo de la familia cae sobre la mujer y que no es precisamente la cocina una institución que ofrezca posibilidades de un gran desarrollo espiritual. Sólo que nosotros debemos tomar las cosas como son, buscar a la mujer en su escondite y llevarle hasta allí la necesidad de su ilustración. Este trabajo es el que debe ser hecho y esa es nuestra más sagrada tarea. Ciertamente el asunto no es fácil ni agradable, pero por lo mismo tanto más enérgicamente debe ser emprendido y superado, pues habiendo llegado al convencimiento de la urgencia de atraer a la mujer hacia nuestras filas, todas las consideraciones deben prevalecer.

Para interesar a la mujer en el problema de su liberación, para hacerle sensible la necesidad del desarrollo de su espíritu debemos en primer lugar intentar comprender las razones de su atraso.

La experiencia nos ha demostrado que los más hermosos y apasionados llamados a la conciencia de la mujer, no han producido hasta ahora grandes resultados. Debemos, por consiguiente, investigar si no hay otro camino por el que podamos acercarnos a la inteligencia de la mujer.

"Sí, cuando la mujer llegue a pensar de veras—me decía en cierta ocasión un buen camarada — pero piensa muy poco y quizás absolutamente nada." Pues yo tengo la opinión de que la mujer piensa mucho, enormemente. Ahora que su pensamiento gira totalmente en torno a triviales pequeñeces, y en ellas llega su cerebro a consumirse y a agotarse. Su vida entera está llena de una enormidad de cosas banales, pero que en la situación actual apenas son eludibles. La completa dirección de la economía doméstica está casi exclusivamente a su cargo y los medios en la mayor parte de los casos son extremadamente limitados — tanto que está siempre obligada a hacer con cada centavo las más complejas especulaciones. Con esas circunstancias es ahora, pues, demasiado comprensible que no le quede mucho tiempo para concentrar el espíritu en otras cosas y aún hasta que en muchas mujeres no exista generalmente ninguna clase de necesidad en el orden de su desenvolvimiento cultural.

Sabemos, por ejemplo, que la llamada participación obrera en la moderna gran industria, tiene un influjo fatal en el espíritu de los trabajadores y que los degrada más y más a la condición de autómatas.

En las mujeres proletarias advertimos un fenómeno semejante, pero originado por una causa completamente distinta: Se convierten en autómatas a causa de su *variabilidad*.

Indudablemente se trata en este caso de una variabilidad en que puede obrar un estimulante espiritual, sino de una variabilidad que se informa en meras pequeñeces y que en la actual forma de la economía doméstica proletaria no es, desgraciadamente, evitable. Mientras no pueda establecerse ningún cambio en ese modo económico, podremos alcanzar sólo modestos éxitos en nuestros esfuerzos por la elevación espiritual de la mujer.

Willy Witkop ROCKER

(*Continuará*).

---

en medio de él, del agua cristalina, se destacan como puntos y rayas negras o grises, los restos corpulentos de la vegetación raquítica. ¿Quién no es capaz de sentir la sublimidad del espectáculo? ¡El agua pura, el agua blanca con sus burbujas espumosas, el líquido vivificador de nuestro mundo, modelando la dura roca y arrastrando despojos de árboles que, no ha mucho, extraían de ella el jugo para su savia!... ¿No os chocó el ruido?... pues era el agua de la revuelta cascada...

Más allá de la cascada, el agua se extiende en un lago hermoso y lleno; a su alrededor la vegetación es exquisita, llena de perfumes y de hermosos colores, porque las hierbas han crecido y porque los árboles florecieron. Solamente allá, en el fondo del lago, está todo el cieno, todos los despojos sirviendo de base al hermoso paisaje.

Yo vi esto a la caída de una tarde de primavera, cuando el triste rojizo del sol que se ocultaba venía a iluminar el espectáculo.

Pedro NOVOAKOW

EL RELOJ

¡Tic, tac, tic tac!

La vida del hombre es ridículamente corta. ¿Cómo vivir? Unos se alejan obstinadamente de la vida, otros se consagran a ella por entero. Los primeros al declinar los días, serán pobres de espíritu y de recuerdos; los otros, ricos de todo esto. Unos y otros morirán y de ninguno quedará nada, si nadie da a la vida sin secreta intención su corazón y su espíritu. Y muando muráis, el reloj cantará siempre inmutable, los segundos de vuestra agonía—tic, tac!—y en estos segundos, muchos tal vez en uno solo, nacerán nuevas criaturas, y vosotros no existiréis ya. Y nada quedará de vosotros en la vida, como no sea vuestro cuerpo que olerá mal. ¿Vuestro orgullo no se rebela ante esta creación automática que os lanza a la vida, luego os arranca de ella y nada más? Afirmad vuestro recuerdo en la vida, si sois orgullosos y os ofende vuestra subordinación a los misterios del tiempo.

Pensad en vuestro papel en la existencia: se ha hecho un ladrillo, se le ha inmovilizado en un edificio, luego ha caído hecho polvo y ha desaparecido. Es triste y banal ser un ladrillo, ¿no es verdad? No os parezcáis, pues, a él, si tenéis un corazón y un espíritu y si podéis disfrutar de horas buenas, impetuosas, llenas de sensaciones y de pensamientos.

Máximo GORKI.